

Segunda parte

Lo bueno, lo feo y lo malo

Al leer este título, uno puede deducir muy fácilmente "lo bueno". Es muy entendible: un joven que tiene su propia *sugar* y, además, poco a poco se adentra en este mundo del sexo con este tipo de calibre. La tenía a ella y luego a su amiga, y aquí es donde se podría decir que arranca lo malo. Y uno puede preguntarse: ¿por qué? Esta otra señora era, por así decirlo, "rara". Era una mujer de 1.65 metros, con un pelo negro más opaco que la oscuridad y, según ella, no era "negra", sino "canela pasión"; y ciertamente lo era. Esta enana maldita solo era para polvos de una hora; era para lo que me utilizaba y solo para eso. No importaba si yo acababa: era su objeto y tenía que seguir allí hasta que se acabara esa hora. Por obvias razones, comencé a alejarme y rechazarla; solo aceptaba si quería o necesitaba plata. Después de todo, 5000 pesos argentinos en el 2016 eran mucho.

Lo realmente malo ocurrió cuando pasó mi número sin preguntarme. ¿Y a quién se lo pasó? A una amiga de mi madre. Se ve que el dicho "pueblo chico, infierno grande" es real, y el remate fue que había sido mi maestra particular el año anterior para la materia de álgebra. Al principio, todo fue como *ok*: fotos por aquí, fotos por allá, nunca mostrando la cara, definiendo precios y dejando las cosas claras. Pero me hizo ruido cuando me pasó su dirección. Lo ignoré hasta el momento de llegar a su casa y que me abriera la puerta. Cuando le dije que estaba afuera y me abrió, pasaron dos cosas: la primera, quedé en shock; la segunda, ella quedó en shock. ¿Cómo reaccionar al tener a tu profesora semidesnuda con un conjunto bordo demasiado provocador, cuando siempre estás acostumbrado a verla con la moda de "la vieja de mierda de física"? Y ella, de ser morena a estar semipálida... Obviamente, no supe reaccionar, y al cabo de unos segundos hice lo que le había puesto en mensajes unos minutos antes: "Te voy a agarrar de la cintura y te voy a comer la boca". Y eso hice. Y eso ayudó a romper el hielo, o el glaciar en este caso, y sirvió. No hay persona que coja mejor que una mujer despechada y que está iniciando un divorcio; pero a su vez, eso son banderitas rojas, y yo, como buen gil, no las vi...

Después de esa noche y de que me pagara, me pidió volver a vernos al cabo de una semana. Yo, todo confiado, fui a verla; lo volvimos a hacer. Luego de hacer el delicioso, comencé a cambiarme mientras me hablaba: "Esto no puede salir de aquí, y si alguien llega a preguntar, solo pasaste a saludar". A esto hay que remarcar que el hijo era de mi edad y le gustaba pelear; era muy problemático y agresivo, así que, por mi bien, cuando terminé de cambiarme, me quedé mirando y me pregunté sobradamente qué pasaba. Entonces, le pedí mi dinero. Y así fue cuando sucedió: me dijo que eso era por la primera vez, que no tenía el dinero y que no me lo iba a pagar, y que si insistía, le iba a

contar a mi madre que yo me había intentado aprovechar. A lo que quedé otra vez en blanco; se volvió a comportar como en clases... como la vieja de mierda de física... Me callé, le dije "ok" y me fui, con miedo, como si otra vez volviera al secundario.

Luego de eso, recibí varios mensajes suyos: primero amenazando con que si contaba algo, le iba a decir a todos; luego, que la había violado, que le pegaba y que le había roto varias cosas. Apenas me llegó todo esto, la bloqueé del teléfono y dije: "Punto". ¡Qué estúpido que soy! Porque me habló por Facebook, pero esta vez diferente: ahora se disculpaba, diciendo que era un mal momento para ella. Se disculpaba por lo sucedido y todo... No le respondí. Dejé que todo se enfriara y no la vi más por dos meses, hasta que me la encontré en el supermercado. Pero fue diferente: al verla, ella notó que yo tenía miedo. Me calmó y me pidió, luego de hacer las compras, solo hablar. Con mucha desconfianza, acepté.

Resultó ser una charla muy agradable. Creo, y me gusta creer, que realmente se disculpó conmigo. Me volvió a explicar todo y, sin que se lo pidiera, me dio 10,000 pesos (en 2016, ¡mucho plata!). Me dijo: "5,000 es por lo que te debía, y 5,000 por lo que te voy a hacer". No lo voy a negar... a veces soy muy fácil. Al terminar de "disculparse", fue como si cerráramos un ciclo. Me fui y nunca más me habló ni por Facebook ni por celular (a pesar de haberla desbloqueado). Solo nos encontramos de manera ocasional en distintos lugares, y cuando nos veíamos, éramos bastante cordiales, como si nada hubiese pasado.